Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital de la Universidad Católica Argentina

Díaz, María Cecilia

José Toniolo y Francisco Valsecchi: integración e interdisciplinariedad del saber

Consonancias Año 11 Nº 40, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Díaz, María Cecilia. "José Toniolo y Francisco Valsecchi : integración e interdisciplinariedad del saber" [en línea]. *Consonancias,* 11,40 (2012). Disponible en:
http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/jose-toniolo-valsecchi-integracion.pdf [Fecha de consulta: .....]

José Toniolo y Francisco Valsecchi: integración e interdisciplinariedad del saber

M. Cecilia Díaz

El pasado 29 de abril fue beatificado en la Basílica de San Pablo Extramuros de Roma el siervo de Dios José Toniolo (1845-1918), un gran olvidado de la historia del pensamiento social y económico, que fue el iniciador de una corriente de pensamiento científico continuada por los italianos L. Sturzo, A. Fanfani y F. Vito y por el economista argentino Francisco Valsecchi (1907-1992), decano fundador de la ex Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina. Nacido en Treviso en el año 1845, este sociólogo-economista italiano, apóstol del catolicismo social inspirador de la *Rerum novarum*, profesor de Economía Política en la Universidad de Pisa por más de cuarenta años, fue protagonista de una época atravesada por conflictos de clase en la cual se debatían nuevas ideas destinadas a explicar y a solucionar lo que, por aquellos años, se denominaba "la cuestión obrera". Insertado así en un contexto de cambios profundos y radicales, dedicó varios años de su vida a la explicitación de un sistema científico opuesto al de la escuela liberal imperante. Esta situación lo ubicó como "maestro y jefe de la Escuela Social Ético-Cristiana surgida en Italia como reacción científica al individualismo económico" (Valsecchi, 1945:218).

Preocupado no solo por la realidad social, sino también por el estado de su ciencia, Toniolo se sumó, de este modo, a los movimientos de reacción científica indicando cuáles habrían de ser los criterios y las normas a los que debía sujetarse la Economía para alcanzar el máximo bienestar individual y social. Fue así como, ubicándose en una posición crítica al positivismo reduccionista de su tiempo, esbozó las líneas de un sistema científico interdisciplinario con diferentes niveles de conexiones entre las distintas ciencias sociales positivas y las ciencias sociales especulativas. Diseño su sistema deductivo/inductivo a partir de la comprobación empírica de la existencia de una *ley de intercambio de influencias* entre el progreso económico-social –bienes materiales– y el moral-civil de una sociedad –bienes inmateriales–, esquema que constituye su principal aporte científico dentro del campo de las ciencias sociales y que presentó en su principal obra titulada *Trattato di Economía Sociale,* cuyo primer volumen fue publicado en 1907.

El fin de la civilización no es la riqueza

Desde un primer momento, Toniolo sostuvo que es la Ética la ciencia que le señala al hombre y a la sociedad que el fin de la "civilización" no es la riqueza –medio–, sino la felicidad común, el bien común. Por lo tanto, el progreso *económico-civil* de una sociedad consiste en la obtención de una serie de pequeños equilibrios que conduzcan al máximo posible de bienes inmateriales –fines– con el mínimo proporcional de bienes económicos –medios–. En su visión, el progreso económico debe, entonces, medirse por el modo o grado en que la Economía contribuye a la felicidad común. Solo así, afirmaba, "la Economía deja de ser una doctrina para enriquecer –crematística– o un arte para mercaderes y banqueros" (Toniolo, 1922:67-68).

Según enseñaba, la Economía no indaga más que un "aspecto del vivir social", lo cual significa que, aunque estudia cuestiones relacionadas con la riqueza ella no está separada de otras actividades del cuerpo social. Por lo cual ninguna de sus leyes puede ser fijada sin tener en cuenta la solidaridad que existe entre las diversas actuaciones de vida colectiva. Y si bien la Economía es "la ciencia de los medios útiles", su capacidad para conseguir ciertos resultados no puede ser considerada sin

el conocimiento de los fines humanos, los cuales, como se ha señalado, no le son indicados por las ciencias sociales positivas sino por las especulativas. De este modo, el principal desafío para una Economía orientada al bien común consiste en "someter más y más las teorías a la guía de las ciencias sociales filosóficas".

En este sentido, advertía que la riqueza no es únicamente un medio directo para cubrir los fines de la existencia, sino también un medio indirecto para promover virtudes individuales y sociales. Respecto a las primeras, afirmaba: "La posesión de riqueza que asegure la existencia física es una condición para que los pueblos se encaminen tranquilamente a la cultura del espíritu" (Toniolo, 1922:71). Respecto al orden civil, indicaba que la posesión de bienes materiales permite no solo independencia económica, sino también independencia de las propias opiniones, actos y conciencia. Decía: "Los tiempos de decadencia en los que la riqueza se concentra o degrada en pocas manos, se caracterizan por costumbres de adulación servil" (Toniolo, 1922:71).

A nivel político, la riqueza de todas las clases sociales es condición y medida de participación en la soberanía, ya que "allí donde el rico es uno solo entre un vulgo de miserables, lozanea el despotismo" (Toniolo, 1922:72-73). Debido a que únicamente un régimen de ordenada libertad asegura una mayor participación y difusión del bienestar económico, la mera existencia del sufragio no asegura la vida democrática; si aquel no se corresponde con un aumento gradual de las condiciones materiales de las multitudes, solo conduce al conflicto:

> Donde las multitudes pobres y sin bienes pesan sobre la balanza del gobierno, esta oscila y se inclina a convulsiones en las que aquellas no tienen nada que perder. Donde mejor se encuentra garantizado un orden de libertad es allí donde se hallen debidamente equilibradas todas las formas y clases de riqueza" (Toniolo, 1922:73).

Esta era, según creía, la importancia especulativa y práctica de la Economía. Esta cuestión debía considerarse de manera prudencial pues la ciencia económica

> ni es doctrina única o suprema en el campo de las ciencias sociales, ni da por lo tanto explicación de todos los problemas de la sociedad […] Hoy está ya universalmente reconocido que los mismos problemas de la riqueza apenas se pueden comprender sin elevarse a causas éticas, jurídicas, políticas, religiosas, etc., las cuales traspasan su competencia (Toniolo, 1922:74).

Francisco Valsecchi: proyección del pensamiento de Toniolo en la Argentina

El pensamiento de Toniolo tuvo una importante proyección en la Argentina de la mano de Francisco Valsecchi, economista que institucionalizó en nuestro país el pensamiento de quien consideraba su maestro. Continuando con la tradición del italiano, el discípulo señalaba:

> El juicio ético está en todo juicio económico y por ende informa toda la actividad económica. El juicio ético acerca de lo bueno y de lo malo implica una visión del mundo y de la vida que dirige en cada momento al hombre en la elección de los fines y de los medios a la luz de la conciencia moral, y en consecuencia, condiciona y a la vez orienta el juicio económico de conveniencia y eficiencia (Valsecchi, 1959:15).

La realidad económica no es, por lo tanto, una realidad fatal, sino una realidad humana –moral– actuada voluntariamente por el hombre, quien se convierte así en su creador, medida y fin. "Solo con esta visión profunda –afirmaba Valsecchi– se llega a comprender en forma cabal *qué es la Economía"* (Valsecchi, 1959:26). De este modo tomando las enseñanzas del profesor de Pisa, el economista argentino confirmaba en su *opera magna* titulada *¿Qué es la Economía?,* una postura epistemológica de la ciencia económica basada en una comprensión integral de *lo económico* según cuatro planos interdependientes:

a) El empírico, proporcionado por las disciplinas económicas descriptivas.
b) El científico, contenido en la ciencia económica en sentido estricto.
c) El filosófico, proporcionado por la filosofía económica.
d) El teológico, proporcionado por la teología económica (teología moral, Doctrina Social de la Iglesia).

Valsecchi se alejaba de este modo, de posiciones reduccionistas que consideran como sinónimo de

ciencia económica solo a la teoría económica y proponía, en cambio, recurrir a un sistema interdisciplinario conformado por tres tipos de conexiones o subsistemas –superiores, concomitantes e inferiores–. Dicho sistema respetaría la autonomía de cada una de las ciencias sociales especulativas y positivas y conduciría –tal como lo indicaba Toniolo– al fin último de la sociedad: el bien común. Realidad y ciencia, inducción y deducción, interdisciplina e integración, constituyen las bases de una epistemología que orienta a las ciencias sociales positivas al logro del bien común. Tal *episteme* amplía el objeto de la Economía y lo conduce al bien moral.

Conclusión

Uno de los principales aportes del pensamiento de estos autores es, a mi entender, el de considerar que no es en la Economía sino en el orden ético-moral donde se fijan los fines particulares de la acción humana y que es en el orden social –inserto en el orden moral– donde se establecen las premisas sobre las cuales se inserta el sistema económico. Esto significa que la Economía no es un sistema original sino, en cambio, parte del subsistema social; es ciencia autónoma pero no independiente de las demás ciencias sociales. De este modo, la estructura y los fines de la sociedad influyen intrínsecamente en el contenido de esta ciencia y se constituye en sus premisas. Esta visión, al hablar de sistema y de subsistema, permite apreciar la interrelación dinámica que existe entre estos tres órdenes humanos y comprender cómo el cambio en alguno de ellos produce ajustes en los otros.

Queda claro que –tal como indicaban Toniolo y Valsecchi– la Economía tradicional basada en los principios de las escuelas clásica y neoclásica resulta ineficaz para explicar problemas y orientar soluciones adecuadas a una realidad cada vez más compleja, atravesada por injustas desigualdades. Para alcanzar la "felicidad común" lo que se necesita es, pues, una ciencia económica más realista, más humana y más social. Habrá que ver si este es el fin que orientará la tan anhelada interdisciplinariedad e integración de las ciencias sociales, en general, y de la Economía, en particular.

Bibliografía

Toniolo, Giuseppe, *Tratado de Economía Social*, Introducción, Tomo I, Madrid, Saturnino Calleja Fernández, 1922.

Valsecchi, Francisco, *Recordación de José Toniolo en el centenario de su nacimiento*, Buenos Aires, Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina, 1945.

Valsecchi, Francisco, *¿Qué es la Economía?*, 12° ed., Buenos Aires, Colección Esquemas N° 42, 1959.